

**IX Encuentro Internacional de Economía de las Trabajadoras y trabajadores  
Rosario - 28 al 30 de septiembre de 2023**

***"De la lucha de Lip a la de Après M,  
50 años de autogestión en Francia »  
Eje 2***

**Richard Neuville, Asociación de Autogestión, Francia**

Hace cincuenta años empezó la lucha de los trabajadores de Lip. Se popularizó con el famoso lema "Fabricamos, vendemos, pagamos" decidido por los huelguistas. En 1973, 1.200 trabajadores relojeros de Besançon desafiaron el orden y la legalidad capitalista durante meses liderando una lucha "al margen de la ley". Esto se basó en una democracia radical donde el comité de acción de los huelguistas, la asamblea general y las secciones sindicales CFDT/CGT articularon su intervención, al servicio de la movilización y con el objetivo de construir el equilibrio de poder. En particular, la asamblea general de los huelguistas decidió el 18 de junio relanzar la producción para pagar los salarios.

En aquel momento, su lucha tuvo un impacto excepcional en Francia pero también a nivel internacional. Ella encarnó la insubordinación de la clase trabajadora de la década de 1968 y la convergencia de las luchas de este período. En la práctica, dio vida a la idea de la autogestión con el reinicio de la producción de relojes y el pago de "salarios salvajes" para financiar la huelga. Estaba atravesada por la afirmación feminista, la huelga de Lip llevaba consigo las aspiraciones de igualdad y de emancipación.

Si el ejemplo de Lip no fue el punto de partida de un importante proceso de recuperación de empresas por parte de los trabajadores en Francia, un cierto número de ellas fueron recuperadas por los trabajadores posteriormente y a principios del siglo XXI. Incluso hubo aceleraciones durante la década de 2010 tras la crisis financiera de 2008 en Europa y muy recientemente en otras formas en el momento de la pandemia con la Coop des masques (mascarillas) y Après M.

El resurgimiento del ideal de autogestión a finales de los años 1960 en Francia y, sobre todo, la experiencia de Lip en 1973, contribuyeron decisivamente a devolver la autogestión a la perspectiva revolucionaria. A finales de los años 1970, todas las organizaciones sociales y de izquierda reivindicaron la autogestión y hubo un aumento de las luchas sociales autoorganizadas (como la del Joint francés en Bretaña en 1972, etc.). Pero este proceso no duró mucho y las esperanzas se decepcionaron rápidamente a partir de 1981 y la victoria de la izquierda reformista en las elecciones presidenciales. Después de haber casi desaparecido del discurso político en los años 1980 y 1990, el concepto de autogestión recuperó cierto interés entre las asociaciones, los movimientos colectivos o cooperativos y los trabajadores con el cambio de siglo.

A principios del siglo XXI, con la globalización capitalista, en algunos sitios los trabajadores se organizaron para luchar contra la deslocalización de la producción y recuperaron sus empresas que consideraban económicamente viables: estos eran los trabajadores de CERALEP (fábrica de aisladores eléctricos cerámicos) en St-Vallier (Drôme) en 2004, con el apoyo de toda una ciudad; también fueron las Fonderies (fundiciones) de Ploërmel (Bretaña) en 2005, etc. Estos ejemplos de recuperaciones por parte de trabajadores abrieron el camino para oponerse a los fondos especulativos (de cobertura) que sólo buscaban rentabilidad a corto plazo y decidieron cerrar empresas únicamente por el "costo laboral" que sería demasiado alto en Francia. Este proceso se

aceleró después de la crisis de 2008.

En Francia y Europa, la crisis de 2008 provocó la destrucción de varios cientos de miles de puestos de trabajo industriales (269.000 en Francia según Alternativas Económicas). Para aumentar las ganancias, los capitalistas aprovecharon la crisis para trasladar la producción a Europa del Este u otros continentes.

Si entre 2008 y 2010 se libraron luchas, a veces ejemplares en términos de combatividad, fueron esencialmente defensivas y se limitaron a resistir a los “planes sociales” dictados por la lógica accionarial y a negociar primas de despido (extralegal). Rara vez se plantearon cuestiones sobre la propiedad (Molex, Goodyear, Continentale) o la reconversión ecológica de la producción (como en Total Dunkerque en 2010). ¿Fue posible lo que los trabajadores mexicanos obtuvieron en El Salto en 2005 después de 4 años de lucha en Clairoux? Es la misma transnacional continental y una fábrica del mismo tamaño. En ningún momento los equipos sindicales discutieron y menos aún desarrollaron contraplanes alternativos para los trabajadores. En este panorama, la limitada experiencia de Philips en Dreux tuvo al menos un mérito: el de actualizar el “control obrero” reiniciando la producción durante dos semanas (Enero de 2010).

Pero a partir de 2011 se produjo una nueva dinámica con la lucha de Fralib contra la multinacional Unilever (segundo grupo agroalimentario del mundo). Después de 1.336 días de lucha y ocupación de la fábrica de Gémenos (cerca de Marsella), los trabajadores salieron victoriosos y pudieron mantener herramientas de trabajo muy modernas y emprender una diversificación de la producción con la creación de la cooperativa SCOP-TI en 2014. El primero encuentro euromediterráneo de la economía de las trabajadoras y trabajadores tuvo lugar en esta fábrica en enero de 2014. Paralelamente y durante estos años, otras empresas fueron recuperadas por trabajadores como la imprenta Hélio-Corbeille (Essonne) en 2012; la fábrica de helados Pilpa, convertida en Fabrique du Sud en Carcasona, cerca de Toulouse, en 2013; en 2012 se recuperó la fábrica de encajes de Fontanilles, en Alto Loira (Macizo Central), que existía desde hacía 160 años; En 2013 se adquirió ARFEO, fabricante de material de oficina de Mayenne; Smart Equipment Technology (SET), en el sector de la microelectrónica en Saboya en 2012, etc. En pocos años, decenas de empresas fueron recuperadas por trabajadores en Francia. También se produjeron fracasos como la de la Papeterie de Docelles en los Vosgos en 2015 o la compañía de transbordadores de coches Sea France en Calais (norte de Francia), que no pudo continuar su actividad en forma de cooperativa, ante la falta de apoyo de la SNCF y del Estado francés durante sólo unos meses (2012).

Con la recuperación económica poscrisis financiera, los cierres de empresas se desaceleraron y también las luchas por recuperar el sistema productivo. Las nuevas experiencias, de las que presentamos algunos ejemplos durante el octavo encuentro de México en 2021: Railcoop, la Cooperativa de Máscaras o L'après M, se distinguen de las anteriores porque toman otra forma. En primer lugar, desde el punto de vista del estatus, al optar por la sociedad cooperativa de interés colectivo (SCIC), que integra varios colegios de toma de decisiones y financieros. De hecho, los proyectos no se basan únicamente en trabajadores sino que son apoyados por grupos de usuarios, donantes, financiadores públicos (autoridades locales), etc. y en algunas ocasiones se refieren a misiones de servicio público.

⑩ La cooperativa Railcoop, creada en 2019, se fija como objetivo explotar líneas ferroviarias que el operador histórico, la compañía ferroviaria francesa (SNCF), abandonó por considerar que no serían económicamente rentables como el enlace Lyon-Burdeos, que cruza el Todo el Macizo Central.

⑩ La Cooperativa de Máscaras (Cop des Masques) fue creada en mayo de 2020, en particular a instancias del sindicato Solidaires des Côtes d'Armor (Bretaña), para reiniciar la producción de máscaras respiratorias que fue abandonada en mayo de 2018 tras una deslocalización capitalista en Túnez por parte del grupo americano Honeywell. Menos de dos años después, la pandemia de COVID 19 se está extendiendo por todo el mundo. La producción de la cooperativa comenzó en octubre de 2020 con una veintena de trabajadores, pero por falta de pedidos deberá cesar su actividad en octubre de 2022. Las autoridades públicas, que apoyaron la creación de la cooperativa, optaron por seguir comprando máscaras chinas. Este experimento resultó un fracaso por falta de estrategia industrial y política comercial de hospitales y comunidades políticas. ¡Esto fue una verdadera aberración!

⑩ Por último, “L'après M” es la recuperación de un restaurante de comida rápida McDonald's en un barrio obrero de Marsella, cuya liquidación judicial fue provocada por la compañía multinacional y declarada en diciembre de 2019. En marzo de 2020, al inicio del confinamiento, los ex trabajadores requisaron el locales y crearon una plataforma de ayuda alimentaria solidaria para los vecinos del barrio. El 10 de diciembre de 2022 abrió sus puertas el nuevo restaurante solidario. La cooperativa SCIC “L'après M” emplea de momento a 37 personas. Cada semana distribuye entre 600 y 1.200 paquetes de alimentos solidarios. Se trata de un verdadero proyecto social y solidario en un barrio pobre de Marsella.

Cincuenta años después, el concepto de autogestión sigue vivo en Francia. Modestamente, incluso ha recobrado cierto impulso en los últimos veinte años y adoptado diversas formas. En el período de cambios significativos que estamos atravesando, existe una necesidad urgente de que el movimiento social se reapropie de este concepto, de reflexionar sobre las perspectivas de luchas ofensivas que plantean cuestiones de control obrero, gestión obrera y contraplanes alternativos, reconversión ecológica de la industria, transición energética, etc. La referencia a la autogestión no debe ser llevada sólo por ciertos actores sociales, implica una apropiación más global para convertirse en una “cultura que riega la sociedad” para referirse al filósofo francés Henri Lefebvre, teórico de la autogestión, al imagen de la clase obrera argentina.

7 de septiembre de 2023